

# METODOLOGIA

## CURSO PREUNIVERSITARIO

*Historiadores de Indias*

*Tema Segundo*

# La expansión española en América a través de los cronistas de Indias

### I. ESPAÑA EN AMERICA AL ADVENIMIENTO DE CARLOS V

Para estudiar la actividad y la obra de los cronistas primitivos de Indias se precisa una previa presentación de la actividad española en América, de la labor descubridora y colonizadora llevada a cabo en el Nuevo Mundo, asunto y tema de la obra de tales escritores.

La primera etapa de la intervención de España en Ultramar estuvo constituida por los descubrimientos realizados en los distintos viajes de Cristóbal Colón. Simultáneamente con los últimos reconocimientos realizados en Indias por el Almirante, se van patrocinando otras varias expediciones, los viajes menores, que dan a conocer a España y al mundo gran parte del litoral sudamericano. Casi al mismo tiempo comienza la colonización española en dos puntos que han de servir de base para la ulterior actividad de nuestros conquistadores: las Antillas y el istmo. Seguidamente estudiaremos los principales jalones que van presentándose en la obra de España sobre las nuevas tierras.

Cristóbal Colón, triunfante de todos los obstáculos que se habían ido cerniendo sobre su proyecto, había logrado firmar con la Corona las Capitulaciones de Santa Fe el 17 de abril de 1492. Tras rápidos preparativos superados gracias al apoyo de los hermanos Pinzón, adictos colaboradores en esta primera etapa, se hace a la mar la expedición el memorable día 3 de agosto de 1492. En la noche del 11 al 12 de octubre, tras semanas de incertidumbre, tuvo lugar el primer contacto de Europa y América. En la mañana del 12 de octubre se desembarca en una pequeña isla de las Lucayas, la indígena Guanahani, a la que Colón daría el nombre de San Salvador. Esta primera tierra descubierta no está hoy identificada con exactitud y según unos u otros historiadores se asigna a una u otra de las Lucayas —Watling, Cat Island... Seguidamente la expedición recalca en las islas a las que da el nombre de Isabela y Fernandina, para llegar a

la costa norte de Cuba, que recibirá, en homenaje al Príncipe, el nombre de Juana. Desde el centro de la costa septentrional de Cuba, Colón habría de seguir navegando hacia el este para cruzar el brazo de mar que separa las dos grandes Antillas y llegar, en los primeros días de diciembre, a la isla que recibiría el nombre de Española. Allí, tras el accidente sufrido por la carabela Santa María, que encalla en la costa, habría de ser desarmada esta embarcación, construyendo con ella *el primer establecimiento español en el Nuevo Mundo*, el fuerte de la Navidad —si puede llamarse fuerte a un refugio construido con las maderas de la carabela encallada. Cuarenta españoles, al mando de Diego de Arana, quedaron como guarnición en él tras las manifestaciones de amistad hechas a Colón por el cacique Guacanagari, que fueron como el primer preludio de las relaciones entre españoles e indígenas. Dejando a sus espaldas el establecimiento recién levantado, el Almirante regresó a España con la amargura de sus disensiones con Martín Alonso Pinzón, para llegar a la península en marzo de 1493.

Un nuevo viaje se preparó con celeridad ante el éxito del primero y en septiembre del mismo año nuevamente se lanzaba al mar el gran genovés con 17 carabelas, gente de todas las clases sociales y elementos suficientes para emprender la colonización. Esta vez la ruta va a ser más meridional y el 3 de noviembre llegarán a las Pequeñas Antillas, a la isla que, por ser domingo aquel día, recibiría el nombre de Dominica, que aún conserva. En ruta hacia el norte se irán descubriendo diversas y pequeñas islas hasta llegar a la de Borinquen, a la que Colón daría el nombre de San Juan y que nosotros conocemos con el de Puerto Rico. De allí saltó a la Española, con ansia para conocer la suerte del fuerte de la Navidad. Era el 27 de noviembre del año 1493 cuando Cristóbal Colón pudo enterarse de la triste suerte de sus antiguos compañeros, víctimas de los ataques de los indígenas destructores del fuerte. Para asegurar aquellos establecimientos incipientes en la isla que llevaba el nombre de Española una ciudad de piedra sustituyó al barracón de madera. La ciudad habría de llevar el nombre de la Reina protectora de la empresa, llamándose La Isabela. Hecho esto y comenzada ya sobre bases más firmes la colonización de aquella isla Colón irá al oeste a reconocer la costa sur de Cuba, descubriendo, al mismo tiempo, la isla de Jamaica. Dos años más tarde, ya en marcha los establecimientos españoles en aquellos mares, regresará a España, cuando sobre su figura comienzan a cernirse las sombras de la desconfianza por las divergencias entre los españoles.

El tercer viaje de Colón dará a España el primer contacto con el continente de América del Sur. Descubrió en él la isla Trinidad, la Margarita y las costas vecinas. Tiene lugar entre los años 1498 y 1500. Dos años más tarde, y en precarias condiciones, puesto que hubo de sufrir incluso la restricción de no desembarcar en la Española a consecuencia de los desórdenes que no había podido evitar, Colón emprendería su cuarto y último viaje, que tendría por escenario las costas de América Central, desde el cabo de Honduras hasta la región de Veragua, ya en las proximidades del continente sudamericano. Tras una azarosa permanencia en Jamaica, carente de medios, Colón regresó definitivamente a España, donde llegó en

el mes de noviembre de 1504, pocos días antes de la muerte de su gran protectora, la reina Isabel.

Mientras Colón realizaba estos últimos reconocimientos por tierras del Nuevo Mundo, había comenzado España la colonización de la isla Española. El hermano del Almirante, Bartolomé Colón, en ausencia de aquél trasladó la capital a la costa del sur de la isla y la ciudad de La Isabela dejó paso a la de Santo Domingo, que recibió tal nombre en honor al padre de los Colón y que habría de ser durante cerca de cuatro siglos una de las más importantes poblaciones españolas en el mar de las Antillas. Separado Colón del gobierno, a pesar de sus protestas por la infracción de las Capitulaciones de Santa Fe, se nombró un nuevo gobernador, don Nicolás de Ovando, que marcharía a Indias en el año de 1502.

También simultáneamente con los viajes tercero y cuarto de Colón otros marinos van reconociendo regiones de América del Sur. Entre ellos encontraremos a Alonso de Ojeda, que junto con Américo Vespuccio y Juan de la Cosa reconoció la región de la actual Venezuela; a Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe, que exploraron, el primero en dirección sur-norte, y el segundo a la inversa, partiendo ambos del cabo de San Agustín, el litoral del Brasil. Y, por último, la exploración de las costas que constituyen hoy la República de Colombia corrió a cargo de Rodrigo de Bastidas.

Muerto ya el Almirante, y desde la firme base de la isla Española, se enviaron expediciones para conquistar las dos grandes Antillas vecinas, conocidas pero aún no dominadas. A Puerto Rico fué Juan Ponce de León. A Cuba, Sebastián de Ocampo, y, más tarde, su definitivo conquistador, Diego Velázquez de Cuéllar. Igualmente, hacia 1510 se comenzó la colonización de América Central, creando dos circunscripciones, Veragua y Castilla del Oro, correspondientes aproximadamente a las actuales regiones de Panamá y Colombia, cuya empresa se encargó a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, respectivamente. Fracasados ambos, quedó como único resultado de tal intento la fundación de la ciudad de Santa María del Darién, casi en el punto medio de las dos proyectadas colonias, y comenzaron a sonar allí los nombres de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur u Océano Pacífico, en el año 1513, y la de su gran rival, Pedrarias Dávila.

Resumiendo lo anteriormente expuesto podremos recordar que, al subir al trono de España Carlos V, dominaba en Indias la siguiente situación:

Territorios conquistados: *Grandes Antillas y el Darién.*

Territorios explorados: Restantes Antillas, Florida y costa de América Central y Meridional hasta el Río de la Plata, descubierto por Solís en 1515.

Durante su reinado España va a emprender las grandes conquistas, hasta hacerse dueña de todo lo que después habría de constituir la América Española

## II. LOS CRONISTAS DE INDIAS

Toda la empresa americana va a tener amplia acogida en la literatura histórica de su tiempo. Desde los comienzos figuras destacadas de las letras españolas van a ocuparse de las empresas en el Nuevo Mundo. Po-

dremos, pues, subdividir estas obras en varios apartados, según el momento y el tema.

#### a) PRIMEROS HISTORIADORES.

La historiografía de Indias se abre con la aportación de Colón. El Almirante trazó los Diarios de sus viajes, en los que detalladamente va describiendo las incidencias de sus empresas. No se conservan los originales; únicamente en el Archivo de los Duques de Alba se guardan unas cubiertas en pergamino que, por la fecha que ostentan, pudieron ser las que contuvieran el relato del primer viaje. A pesar de faltarnos el documento original, conocemos el contenido de tales diarios gracias a la copia que de ellos hizo el Padre Las Casas en su «Historia de las Indias». Además de aprovechar para el relato de los descubrimientos dichos Diarios colombinos, Las Casas hizo una copia independiente del Diario del primer viaje, que se conserva en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. En esta obra, Cristóbal Colón relata todas las incidencias de la expedición descubridora, desde los días precursores al descubrimiento, en que refleja en el Diario el aspecto del mar que se abre ante los viajeros, hasta la llegada a las Indias, cuyos caracteres físicos y humanos describe con gran detalle y cariño, elogiando quizá hasta el exceso las figuras de los indígenas, susceptibles de evangelización.

Contemporáneo de Colón es otro de los primeros historiadores que se ocupan del tema indiano, el italiano *Pedro Mártir de Angleria*, nacido en 1459 y muerto en 1526, y, por lo tanto, testigo solamente de la primera parte de la obra de España en América. Pedro Mártir, acérrimo renacentista, une a su labor de Historia de España, encerrada en su «Opus Epistolarum», la de la historia del descubrimiento, a la que dedica las «Décadas de Orbe Novo». Humanista, enamorado de la literatura clásica, escribe la historia del Nuevo Mundo como si realizara el relato de una epopeya antigua, en la que Colón es el héroe y donde caben leyendas más o menos fantásticas.

Por fin, no debe quedar excluido de esta primera parte el nombre de Andrés Bernáldez, cronista de los Reyes Católicos, pero al mismo tiempo reproductor de las noticias que a la Corte afluan de la persona y hechos de Cristóbal Colón.

#### b) LOS PRIMEROS GRANDES CRONISTAS.

*Gonzalo Fernández de Oviedo*.—Este historiador de Indias, cuyo centenario acabamos de celebrar, nació en Madrid en el año 1478, para morir en 1557. Setenta y nueve años de vida andariega y bulliciosa que había de tener por escenario más destacado las tierras de América. Cuando el descubrimiento se produce, Fernández de Oviedo tenía catorce años, momento de su vida el más apto para captar con toda intensidad el acontecimiento que acababa de producirse. En los primeros años de su vida fué paje del príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, que tenía casi su misma edad. Más tarde tomó parte en la conquista de Granada y en las guerras de Italia, para llegar pronto a las Indias, donde va a desarrollarse ya gran parte de su vida como testigo presencial de los constantes

grandes triunfos de España. Durante diez años, desde 1535 a 1545 tuvo el mando de la fortaleza de Santo Domingo, en la isla Española.

Vida tan azarosa no permitió a Gonzalo Fernández de Oviedo una preparación cultural adecuada para tomar la pluma con los caracteres de un escritor del Renacimiento, pero su falta de cultura literaria la suplió con su despejada inteligencia y, lo que es más importante en su labor de historiador de Indias, con la observación personal de las nuevas tierras y gentes. Comparando su Historia con otra de sus obras, las «Quincuagenas», dedicada al estudio de las familias nobiliarias españolas, podríamos darnos cuenta del valor que a la historiografía de Oviedo da la presencia de éste en las tierras americanas. La Historia es una obra escrita en el sencillo estilo de un observador de los hechos; las «Quincuagenas», sin tal atractivo, muestran la prosa árida de un escritor poco cultivado.

La obra histórica de Fernández de Oviedo acerca de las Indias lleva el expresivo título de «Historia General y Natural de las Indias». Como en él se indica, se relatan los acontecimientos de la conquista y, a la vez, las características naturales de las tierras y gentes del Nuevo Mundo. La primera parte de la obra se ocupa del descubrimiento y primeras empresas españolas; la segunda y tercera tratan de las grandes conquistas de Méjico, Perú, etc. Fueron publicadas: la primera, en Toledo, en 1526, y la segunda, más de tres siglos después, en 1851. El estilo de Fernández de Oviedo, habida cuenta de los caracteres antes apuntados, ha de ser ameno y natural, pero el defecto fundamental de su obra estriba en el desorden con que trata de los diferentes asuntos conforme afluyen a su memoria.

*Francisco López de Gómara*.—En la villa de Gómara, próxima a Soria, nació este historiador en el año 1512. Algunos comentaristas de su obra le han asignado la ciudad de Sevilla como patria, pero sin hallar pruebas documentales que confirmen tal aserto. Murió hacia 1572 y durante gran parte de su vida fué capellán de Hernán Cortés. De estos breves datos podemos deducir los principales caracteres de la obra de López de Gómara. Su cultura, naturalmente, pudo ser más elevada que la de Oviedo, pero su vinculación a la casa de Hernán Cortés le hace perder imparcialidad cuando aborda los hechos de este conquistador. Su obra lleva por título «Historia de las Indias y conquista de Méjico». Fué publicada, con gran éxito, en Zaragoza en 1552; pero poco más tarde, por iniciativa del Consejo, el príncipe Felipe dió orden de retirar la obra y Gómara hubo de emprender una nueva redacción, que vió la luz en Salamanca en 1568. El estilo de una persona cultivada se une a una interpretación bastante imparcial de los hechos, sabiendo admitir virtudes y defectos de conquistadores y conquistados. Pierde esta imparcialidad en la segunda parte de la obra, esto es, la dedicada a la conquista de Méjico, que interpreta como obra casi exclusiva de Cortés, en detrimento del prestigio de los demás capitanes, lo cual originaría una nueva historia de la conquista de Méjico, a cargo de Bernal Díaz del Castillo, para reivindicar a todos aquellos que se creían postergados, por el excesivo elogio de Gómara a Cortés.

#### c) LA OBRA HISTÓRICA DEL P. LAS CASAS.

La figura y obra de Las Casas cabe más ampliamente en otro tema: el dedicado al estudio de la Leyenda Negra. Pero aquí debemos recordar

su aportación a la historia de América con su obra titulada «Historia de las Indias». Está constituida por tres grandes volúmenes, cuyo original manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que no fueron publicados por primera vez hasta 1875, por iniciativa de la Real Academia de la Historia. En la obra histórica de Las Casas se presenta el contraste entre el hombre de larga vida y prodigiosa memoria, que ha vivido numerosos capítulos de la epopeya americana, y el acérrimo defensor de los indios, que antepone este intento a toda otra actividad. Por eso, al lado del gran valor que presentan los retratos de los conquistadores que convivieron con él o de los hechos que no tienen relación con los indígenas directamente, su obra incurre en extremismos incalificables cuando se trata de defender al aborigen. Pero ya decimos que esto puede ser tratado más ampliamente en otro lugar.

#### d) CRONISTAS PARTICULARES.

Diversos historiadores se ocuparon de historiar las diferentes conquistas en territorio americano. De cada uno deberá darse noticia más extensa en los relatos correspondientes a las epopeyas historiadas por ellos. Salvo Venezuela y Nueva Granada todas se encuentran en el cuestionario oficial. Sin embargo, recordaremos los nombres de Francisco Cervantes de Salazar, Fray Bernardino de Sahagún y Fray Toribio de Benavente, para Méjico; Fray Pedro Aguado y Fray Pedro Simón, para Nueva Granada y Venezuela; y, por fin, para el Perú, Cieza de León, Agustín de Zárate y Garcilaso de la Vega, que localizan la labor de los historiadores generales que antes hemos estudiado.

EMILIO LOPEZ OTO

### CURSO PREUNIVERSITARIO

	PESETAS
1. Decreto orgánico. Cuestionarios y Programas, con orientaciones metodológicas	18,—
2. Problemas de Matemáticas para el Curso Preuniversitario 1958-59.	16,—
3. Defensa de Eutropio (texto griego)	4,—
4. De la vanagloria y la educación de los hijos, por <i>San Juan Crisóstomo</i> (texto griego)	8,—
Influencia de la Literatura caballeresca en los conquistadores y en los cronistas de Indias, por <i>José Filgueira Valverde</i>	6,—
Regiones de Italia y Lombardía, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> , y Viaje del C. E. U. a Italia	16,—

**Publicaciones de la Revista «Enseñanza Media»**